

COMPLETANDO LA TEOLOGÍA ADVENTISTA I: LA TAREA TEOLÓGICA EN LA VIDA DE LA IGLESIA¹ - PARTE I

Fernando Canale
Andrews University, Berrien Spring, Mich., EE.UU.
canale@andrews.edu

Resumen

Éste es el primero de dos artículos en los que se propone que la Iglesia Adventista del Séptimo Día debiera completar la revolución teológica iniciada por sus pioneros en el siglo XIX. También, que las generaciones posteriores de adventistas han descuidado la tarea de continuar el crecimiento teológico indispensable para la unidad y la misión global de la iglesia adventista. Debido al descuido del proyecto teológico inicial y a la intrusión de ideas tomadas de la tradición evangélica, la teología adventista se encuentra actualmente en un estado de fragmentación y carente de un crecimiento saludable y consecuente. Sus disciplinas teológicas están desconectadas entre sí, incluso de la vida y de la misión de la iglesia. Los adventistas actuales necesitan urgentemente completar el proyecto teológico de los pioneros para salvaguardar la unidad y la misión de la iglesia adventista.

Abstract

This is the first of a series of two articles arguing that the Seventh-day Adventist Church needs to complete the theological revolution initiated by its early pioneers. With the passing of time later generations have neglected the theological growth indispensable to sustain the unity and global mission of a young Church. As consequence of forgetting theological project of early pioneers and the eclectic use of ideas drawn from the Evangelical tradition, Adventist theology stands today underdeveloped and seriously divided. Moreover, theological disciplines are disconnected from each other and from the life and the mission of the Church. Thus, by briefly describing the present state of Adventist theology this article shows the need to finish the theological project of early Adventist pioneers at the scholarly level of university research.

1. INTRODUCCIÓN

Luego de varios años de intenso trabajo había completado mis estudios doctorales en teología. No podía creer que había obtenido esa meta que siempre consideré inalcanzable. Cansado, pero motivado por lo mucho aprendido volví lleno de entusiasmo a la institución donde debía desempeñarme como profesor en el departamento de teología. Me tomó seis meses descubrir que no se apreciaba la utilidad de los estudios de postgrado para enseñar teología.

Durante los últimos veinte años, he estado involucrado en la preparación no sólo de pastores sino también de alumnos doctorales en el área de teología. Donde trabajo

¹ El contenido de este artículo se basa en una ponencia presentada el 22 de mayo del 2006 en la *Sociedad Adventista de Investigaciones Teológicas* (SAIT) organizada por la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata, LSM, Entre Ríos, Argentina.

actualmente, la tarea de especialistas en las disciplinas teológicas es muy apreciada y estimulada, la conciencia de que las disciplinas teológicas no son necesarias para la obra pastoral y para la evangelización se presenta de diversas formas, por ejemplo, cuando se discuten el currículo del curso para la preparación de pastores.

En varias ocasiones, durante los últimos 30 años, he tenido la oportunidad de participar en el proceso de análisis y cambio de las materias del curso teológico. Sin excepción, la convicción que induce a revisar el currículo es el deseo de preparar mejores pastores y evangelistas. Para lograr tal objetivo, la idea recurrente ha sido que la preparación de pastores sería más efectiva si se aumentara la instrucción práctica y disminuyera la instrucción teórica.² Pastores y profesores del área de teología práctica ven esto como una verdad axiomática indiscutible. Como resultado, hemos visto un paulatino incremento de materias dedicadas a la práctica del ministerio (las que estudian los métodos y procedimientos de la tarea pastoral) y una reducción de materias teóricas (las que estudian las verdades bíblicas y las doctrinas de la Iglesia).

¿Qué resultados ha generado el creciente énfasis en las disciplinas prácticas de la teología adventista? Es verdad que en los pasados treinta años la Iglesia Adventista ha aumentado su membresía, pero también es verdad que su forma de pensar se ha diversificado notablemente y, en algunos casos, se ha secularizado en su conducta. Además, en los últimos años se ha notado que una cantidad considerable de alumnos se matriculan en el seminario con definida vocación por la obra del ministerio pero con poco conocimiento de la doctrina de la iglesia y escaso deseo de estudiar las verdades bíblicas en profundidad.

En este contexto debiéramos preguntarnos, ¿cómo se relaciona la erudición necesaria para la existencia de una universidad con la vida de la Iglesia que la contiene o administra? En el caso que nos compete, ¿es necesaria la teología erudita para la vida espiritual, unidad y misión de la Iglesia Adventista? La importancia de esta pregunta es real y práctica debido a que la Iglesia en el presente tiene un número creciente de instituciones donde se desarrollan estudios teológicos de nivel elevado.

El propósito de este primer artículo es presentar en forma breve e introductoria el papel de la teología en la vida total de la Iglesia. Esta elaboración requiere: (1) definir qué es teología (2) considerar el estado de la teología adventista al principio del siglo XXI (3) bosquejar los sistemas teológicos que dividen el pensamiento Adventista (4) reconocer la desconexiones que existen (a) entre teólogos y (b) entre la teología y la

² Como ejemplo de representantes recientes de esta tendencia véase Skip Bell, Roger Dudley y Douglas Tilstra, "The Way It Could Be: Leadership Development in Ministerial Education," *Ministry* 77.7, 8 (2005). Los autores basaron sus conclusiones de este artículo en su proyecto de investigación publicado anteriormente. Véanse también Skip Bell y Roger Dudley, "Leadership Formation in Ministerial Education-Part 1: Assessment and Analysis of Leadership Traits in Seventh-Day Adventist Pastors in North America," *AUSS* 40.2 (2002) y Skip Bell y Roger Dudley, "Leadership Formation in Ministerial Education-Part 2: The Impact of Graduate Theological Education in Leadership Development in the Local Pastorate," *AUSS* 42.1 (2004).

vida de la Iglesia y (5) puntualizar la relación simbiótica que los teólogos y pastores adventistas han sostenido con la teología y prácticas ministeriales evangélicas. Mi anhelo es que las ideas sugeridas en este artículo y el siguiente sean exploradas más ampliamente por pastores y teólogos de la iglesia adventista y sirvan para integrar las actividades teóricas y prácticas no sólo a nivel de estudios universitarios avanzados sino también al nivel personal donde cada miembro de iglesia se encuentra con Dios por medio de su palabra.

2. ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

La palabra “teología” no aparece en la Biblia. Literalmente, “teología” significa “conocimiento de Dios.” Algunos, en la Iglesia Adventista, identifican esta ciencia con estudios eruditos difíciles de entender y los consideran poco menos que inútiles. Sin embargo, Jesús mismo orando a su Padre poco tiempo antes de su crucifixión explicó que la vida eterna consiste en conocer a Dios el Padre y a Jesucristo (Jn 17:3). De esta declaración se desprende que el conocimiento de Dios no se limita a los estudios técnicos que los eruditos producen dentro y fuera de la Iglesia Adventista. Todo cristiano hace “teología” porque se relaciona con Cristo por medio de su revelación escrita en la Biblia.

De aquí se deduce que se hace teología en dos niveles de comprensión, el erudito y el pastoral. Incorrectamente, se designa al primero como teórico y al segundo como práctico. En realidad, ambos son conocimientos teórico-prácticos. La diferencia entre ellos es de profundidad y lenguaje. Un ejemplo nos ayudará a entender esta diferencia. Cuando se consulta al médico por un problema de salud, éste suele contestar con un lenguaje técnico que el paciente no entiende fácilmente porque la ciencia médica emplea términos específicos para poder comunicar los conocimientos médicos con mayor precisión. Si se le dice al médico que no se entiende su lenguaje, amablemente usa palabras familiares para que se comprenda el conocimiento que tiene de nuestro estado de salud y el tratamiento correspondiente. Obviamente, en esta traducción común se pierde precisión y habrá elementos que será difícil entender a menos que se estudie medicina. Tanto el conocimiento técnico del médico como su explicación al paciente son conocimientos teóricos. La práctica tiene lugar cuando se sigue el tratamiento que el conocimiento teórico prescribe.

En la teología ocurre algo similar. Hay un conocimiento teológico profundo que utiliza un lenguaje técnico que los pastores (como los médicos en su área) deben presentar en el idioma común para beneficio de todos los interesados en oír o aprender. Como los médicos dependen de especialistas que investigan para enriquecer el conocimiento médico y los tratamientos de enfermedades, en la teología hay especialistas que indagan para aumentar el conocimiento de Dios y la forma en la que procede e indica para tratar la enfermedad del pecado.

En la cultura actual, los profesores universitarios son responsables de hacer avanzar el conocimiento en sus áreas respectivas por medio de la investigación. Por supuesto, la investigación de la verdad revelada de Dios no está oculta o vedada a los pastores o miembros de iglesia. La razón por la cual los profesores de teología son los que hacen avanzar el conocimiento teológico es porque generalmente ellos son los que tienen el tiempo que dicha investigación requiere.³ Los pastores y los miembros de iglesia podrían acceder al mismo conocimiento si dedicaran el mismo tiempo y empeño a la tarea. Elena G. de White ha subrayado la importancia de la investigación y descubrimiento de nuevas verdades para la obra pastoral de la iglesia.⁴

3. LA SITUACIÓN DE LA TEOLOGÍA ADVENTISTA

La Iglesia Adventista tiene más de un siglo y medio de existencia. Los años formativos, cuando los pioneros descubrieron y sentaron las bases del proyecto teológico que dio a luz la organización de la Iglesia Adventista, están tan distantes que pocos adventistas los recuerdan. Con el paso del tiempo, los adventistas casi han olvidado el proyecto teológico de los pioneros y han experimentado con ideas teológicas nuevas pocas veces derivadas de la Biblia sino más bien tomadas de libros de teología de otras denominaciones y adaptadas para el uso del adventismo.

Como consecuencia del olvido de su proyecto teológico y del uso ecléctico de ideas derivadas mayormente de teologías evangélicas, los adventistas nos encontramos al principio del siglo XXI con una teología adventista dividida⁵ en la forma de pensar, desconectada de la vida de la iglesia y desorientada metodológicamente. Lógicamente,

³ Debemos reconocer que inicialmente no fue así. La iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó cuando un grupo de laicos, en su mayoría jóvenes, comenzaron a dedicar tiempo a estudiar las profecías de Daniel y Apocalipsis y su relación con el resto de las enseñanzas de la Biblia. Con la organización de la denominación en 1863, el centro de investigaciones teológicas se localizó en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Posiblemente, porque allí se encontraba la gente más preparada y con tiempo para dedicar a los estudios de la Biblia en profundidad. Fue durante los sesenta, con la creación de las primeras universidades adventistas en los Estados Unidos, que el centro de estudios teológicos pasó al ámbito universitario.

⁴ Como ejemplo considere la siguiente declaración. "Hay muchos misterios en la palabra de Dios que no comprendemos, y muchos nos contentamos y *dejamos de investigar* cuando comenzamos a conocer un poco acerca de Cristo. Cuando la mente comienza a entender un poco de los propósitos divinos y empezamos a obtener un conocimiento elemental del carácter de Dios nos satisfacemos pensando que ya hemos recibido toda la luz que la palabra de Dios. Pero la verdad de Dios es infinita. Debiéramos trabajar en las minas de la verdad con esfuerzo denodado para descubrir las preciosas joyas escondidas. Es el privilegio del obrero [pastoral y laico] tener una constante provisión de nuevas verdades para la el pueblo. El debiera llegar a ser capaz de traer del tesoro de Dios nueva belleza y verdad y no repetir lo mismo constantemente" Elena G. de White, *Gospel Workers* (Washington D.C.: Review & Herald, 1948), 389-90 (Traducción y énfasis del autor).

⁵ Para una introducción a las divisiones teológicas en el adventismo véase Fernando Canale, "From Vision to System: Finishing the Task of Adventist Theology Part I: Historical Review," *Journal of the Adventist Theological Society* 15.2 (2004).

preferiría hacer referencia a una unidad total en el adventismo, como suponía que existía hasta que en el año 1979 fui a estudiar a Andrews University. No pretendo inducir a dudar de la teología de la Iglesia Adventista sino motivar a ser protagonista en el proceso de recuperar y completar el proyecto teológico que los pioneros iniciaron pero que necesita ser completado.

Este artículo; necesariamente breve, incompleto y parcial, tiene la intención de inducir a los adventistas a reconocer la realidad tal como la percibo y consideren las propuestas presentadas y las interpreten personalmente. Esto permitirá corregir las imprecisiones y parcialidades, si las hubiere, de esta exposición. En definitiva, sería importante reconocer que nuestra teología está separada en escuelas de pensamiento incompatibles entre sí. Esta propuesta es importante porque sabemos que ninguna casa dividida contra sí misma puede permanecer (Mt 12:25 SRV).

4. DIVISIONES TEOLÓGICAS

En 1979, mientras cursaba el doctorado en teología en la Universidad Andrews me enteré que había profesores y pastores adventistas que sostenían y enseñaban doctrinas radicalmente contrarias a las enseñanzas de la Biblia, tales como la negación de la divinidad Cristo, su muerte vicaria por los pecados, la existencia del santuario celestial y la afirmación de los millones de años requeridos por la doctrina de la evolución. Unos quince años más tarde comencé a entender que no se trataba de disidentes aislados sino de sectores dentro de la misma iglesia que, con el paso del tiempo, habían adoptado sistemas teológicos derivados del ambiente protestante.

Debido a que los sectores teológicos en el adventismo todavía no están claramente definidos u organizados sólo podré identificar provisoriamente cuatro “escuelas” de pensamiento con referencia a sus características más salientes. Estas “escuelas” son la evangélica, la modernista-liberal, la histórica y la bíblica.

Escuela evangélica

El sector evangélico adopta la forma de pensar teológica de los evangélicos conservadores de los Estados Unidos. Históricamente, esta tendencia se origina como una reacción al perfeccionismo de la década del setenta.⁶ Para contrarrestar el perfeccionismo, se afirmó la doctrina de la justificación por la fe del protestantismo conservador. Con el tiempo la justificación por la fe pasó a jugar el papel central y organizador de la teología sistemática y de las doctrinas adventistas. Al final, se ha producido una

⁶ Russell y Colin Standish, *Adventism Challenged: The Gathering Storm* (Brisbane, Qld.: Hartland Institute Publications, 1986), 54-67 presentan una breve introducción al pensamiento perfeccionista de M.L. Andreasen y luego de Robert Brinsmead.

inclusión de protestantismo en el adventismo.⁷ Este sector cree que la doctrina del santuario y la interpretación historicista de las profecías de Daniel y Apocalipsis que dio origen al adventismo no son acertadas. Esta escuela sugiere que el adventismo debe reconocer estos errores teológicos doctrinales y aceptar la verdades eternas que encontramos en el protestantismo.

Escuela modernista

El sector modernista adopta la forma de pensar teológica del protestantismo modernista liberal que encontramos en Europa y en los Estados Unidos. La metodología fundamental característica de este sector es la convicción de que las doctrinas se originan no sólo a partir de las Escrituras sino también de una pluralidad de fuentes seculares. Este sector se considera “progresivo” porque reinterpreta las doctrinas cristianas y adventistas adaptándola a la cultura moderna que es definitivamente dirigida por ideas filosóficas y científicas. Este sector cree que la Biblia no es inspirada por Dios y que contiene errores y doctrinas humanas. Para estos adventistas la ciencia ha demostrado que la vida en nuestro planeta surge de un largo proceso histórico (4.500 millones de años) ya propuesto por la doctrina de la evolución. En consecuencia, la creación en seis días descrita en Génesis 1 no podría aceptarse como verdad sino que debe interpretarse teológicamente para evitar conflictos con la verdad científica.

Escuela histórica

El sector histórico reafirma las enseñanzas de los escritos de Elena G. de White. Sin embargo, posterga el estudio en profundidad de la Escritura repetidamente recomendado por White como esencial para la identidad y la unidad de la Iglesia.

Escuela bíblica

El sector bíblico continúa la dirección teológica de los pioneros quienes se distinguieron por estudiar la Biblia en busca de las verdades que Dios reveló en sus páginas. Desde que el estudio de la teología pasó de la iglesia a la universidad, el sector bíblico se ha definido a partir de la metodología exegética. Este sector está convencido de que la única forma para acceder a las verdades bíblicas es mediante el método exegético histórico gramatical. Para este sector mayoritario del adventismo el pensamiento teológico comienza y termina con la aplicación del método exegético. No hay lugar para

⁷ La “protestantización” del adventismo no se limita sólo a quienes en forma militante consideran que la teología adventista está equivocada y han dejado la iglesia. Un ejemplo de esta realidad es la publicación de la revista *Proclamation* promocionada por adventistas evangélicos que han dejado las filas adventistas y están estimulando a otros a hacer lo mismo. De hecho, en diversos grados, el adventismo evangélico está permeando el adventismo bíblico.

el pensamiento filosófico y sistemático porque se los considera de origen humano.⁸ La posibilidad de que el método exegético limite el conocimiento de las verdades bíblicas y que pueda distorsionarlo no es parte de la consideración de la mayoría de los teólogos bíblicos de este sector del adventismo.

La aplicación del método exegético histórico-gramatical al estudio de la Biblia reafirma las verdades bíblicas sostenidas por los pioneros pero es incapaz de recuperar el pensamiento sistemático implícito en los descubrimientos doctrinales de los primeros adventistas. Esta falencia metodológica deja un vacío teológico que los otros sectores llenan siguiendo el pensamiento de Elena G. de White o adaptando el adventismo al protestantismo o a diversas ideas tomadas de la ciencia y de la filosofía. La ausencia de un proyecto sistemático-teológico-bíblico amenaza la identidad y la unidad del adventismo al comienzo del tercer milenio.

5. DESCONEXIONES TEOLÓGICAS

Paralelamente a las divisiones teológicas brevemente descritas en la sección anterior, al comienzo del siglo XXI el Adventismo experimenta una creciente desconexión (1) entre las disciplinas teológicas; (2) entre la agenda de investigación académica y la agenda de la iglesia; y (3) entre la teología y la vida de la iglesia.

La desconexión teológica se manifiesta al nivel de las disciplinas teológicas. La teología no existe o trabaja como una disciplina sino como un conjunto interconectado de disciplinas. Entre ellas se destacan las disciplinas exegética, bíblica, sistemática, pastoral, misioneras y administrativas. Cada una de ellas se especializa en estudiar en profundidad una parte de la teología. Todas las disciplinas teológicas, por lo tanto son parciales. Al ser partes de un todo, teóricamente ninguna puede existir sin las otras. Sin embargo, en la práctica operan desconectadas unas de otras debido a la alta especialización y variadas metodologías que sus estudios requieren. Resulta difícil, por lo tanto, que quienes están familiarizados con los problemas y metodologías de una disciplina teológica entiendan trabajos realizados en otras disciplinas.

Esta situación produce una fragmentación disciplinaria entre los teólogos de la iglesia. Este es un problema que se podría solucionar ayudando a las nuevas generaciones de adventistas a desarrollar una mentalidad y metodologías interdisciplinarias que abarquen todos los sectores y disciplinas teológicas necesarias para el cumplimiento de la misión de la iglesia.⁹ También se evidencia una desconexión creciente entre la agenda académica y la de la iglesia. Quizá ésta sea la escisión más visible para los líde-

⁸ Para una introducción a este tema véase Fernando Canale, "Is There Room for Systematics in Adventist Theology," *Journal of the Adventist Theological Society* 12.2 (2001).

⁹ Para introducirse a los aspectos generales necesarios para desarrollar una metodología interdisciplinaria en el adventismo véase Fernando Canale, "Interdisciplinary Method in Christian Theology? In Search of a Working Proposal," *Neue Zeitschrift für Systematische Theologie und Religionsphilosophie* 43.3 (2001).

res administrativos de la iglesia y la que puede generar más fricciones entre la administración de la iglesia y la de las universidades. Entre otros factores, esta separación surge a menudo debido a que los teólogos determinan su agenda de investigación a partir de la problemática que encuentran en la historia académica de las disciplinas teológicas. Esta confusión responde a la historia general de la teología cristiana y, debido a su naturaleza intelectual y su contexto histórico, afecta la práctica y la vida de la iglesia.

Por otro lado, administradores y pastores determinan su agenda a partir de la historia de la problemática que encuentran en las iglesias locales y en la iglesia mundial. No es difícil imaginarse que, algunas investigaciones puramente motivadas por problemas académicos en un alto grado de especialización, pueden ser consideradas como de poco valor práctico para la vida de la Iglesia y aun para otras disciplinas teológicas. Esto nos permite comprender por qué la gran mayoría de los pastores y de los administradores sostienen que la teología no tiene valor práctico para la vida de la iglesia y para la salvación de las almas.

Es verdad que el adventismo tiene un desafío intelectual ineludible que no le permite descuidar la agenda académica sin perjudicar su propia identidad y misión. Sin embargo, los principios bíblicos sobre los que la teología adventista debe construir su contenido requieren que sus teólogos den prioridad a la agenda de la iglesia. Cuando los teólogos adventistas se unan para desarrollar una “teología para la iglesia” no sólo habrán superado la desconexión teológica a nivel de la agenda de investigación sino que habrán comenzado a contribuir positivamente a eliminar la separación que hoy existe entre la teología y la vida y misión de la iglesia.

Finalmente, la teología adventista afecta cada vez menos la vida y práctica de las comunidades de fe locales. La administración eclesiástica, el ministerio pastoral y la misión de la iglesia lentamente están adoptando líneas de pensamiento y acción derivadas de la cultura vigente. El poder de la palabra de Dios que originó el adventismo determina el modo de pensar y de ser de un número cada vez más reducido de feligreses que investigan las Escrituras concienzudamente.

Esta desconexión, por supuesto, no es total ni se experimenta de la misma manera en todas partes del mundo. Sin embargo, es el desafío más serio que enfrenta la Iglesia Adventista porque le abre camino a la secularización del adventismo y la consecuente transformación de su identidad. Al abandonar el ancla seguro de la revelación bíblica, el pensamiento y la doctrina adventistas serán determinados por ideas ajenas a la Biblia y que inconscientemente llenarán el vacío creado por la falta de estudio bíblico personal, pastoral, y erudito. Para revertir esta situación, la Iglesia Adventista debe reconocer que la teología es el instrumento necesario que Dios usa para salvar a los pecadores. Sin teología no hay salvación.¹⁰

¹⁰ Esta afirmación requiere estudio y clarificación precisamente porque hemos popularizado la noción de que la salvación es una transacción espiritual que no tiene contenidos teológicos. Generalmente identificamos la salvación con una acción de Dios pero nos olvidamos que Dios opera la salvación individual personalmente. La estructura de la salvación como relación personal con Dios requiere la

Pero, en qué consistió la revolución teológica que iniciaron los pioneros adventistas? Antes de contestar esta pregunta se debe considerar la relación simbiótica que el adventismo ha desarrollado con el protestantismo. Este paso es útil no solo para apreciar el carácter revolucionario del proyecto teológico incompleto de los pioneros adventistas, sino también para entender el contexto en el que surgen las divisiones teológicas descritas en la sección cuatro de este artículo.

6. ADVENTISMO Y PROTESTANTISMO

Uno de los factores que ayudan a entender las divisiones teológicas y la crisis de identidad en el adventismo es la forma en que muchos adventistas, implícita o explícitamente, entienden la relación entre el adventismo y el protestantismo. Los adventistas entienden fácilmente la razón por la cual no pueden aceptar el proyecto teológico católico romano. La razón es simple, el sistema de teología católica se basa explícitamente en fuentes filosóficas extra-bíblicas lo que es inaceptable para aquellos que basan su fe sólo en la Biblia.¹¹ Sin embargo, los adventistas tienen dificultades en entender la diferencia entre un proyecto teológico adventista y otro protestante. Esto ha llevado a la creciente “protestantización” del adventismo del que se hizo mención en la sección tres.

Hay razones históricas que pueden ayudar a comprender este fenómeno. En primer lugar, la distinción se hace difícil porque los protestantes también afirman que su teología se basa sólo en la Biblia. Además, Elena G. de White elogia el valor y convicción de Martín Lutero al arriesgar su vida para reformar la teología católica de la salvación a partir de las enseñanzas bíblicas. Incluso, el adventismo, por historia, surge del protestantismo norteamericano. Para el lector superficial, estas evidencias sugieren que

teología, es decir, el conocimiento del Dios en el que se deposita la fe (Ro 10:14, 17). Esta teología depende de acciones de Dios tales como la revelación, la iluminación y el llamamiento personal a entrar en relación con él. Aún quienes no conocen la Biblia reciben conocimiento de Dios a través de la naturaleza y de la historia (llamada revelación general).

¹¹ “Así, pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad” (Documentos del Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 2.9).

el adventismo comparte la teología de la salvación y las verdades eternas tales como las han entendido la teología protestante que se origina en los escritos de Martín Lutero y Juan Calvino.

Con esta lectura superficial de las teologías protestante y adventista, es fácil asumir que la teología protestante se basa sólo en la Biblia y creer que las doctrinas protestantes, especialmente la doctrina central de la justificación por la fe, son compatibles con las doctrinas distintivas del adventismo. Esta mentalidad ya operaba en el adventismo cuando tomé mi primer curso de Teología Sistemática en 1965. Comentando sobre el libro de texto escrito por un autor protestante, el profesor, un norteamericano con un Master en Divinidades de Andrews University, aseguró que se podía tener confianza en las posiciones teológicas del libro. La única advertencia fue que había que ser cauteloso con respecto del sábado y las profecías.

Esta forma de entender la relación del adventismo con el protestantismo ha afectado a todos los sectores teológicos del adventismo¹² y se ha hecho evidente en el controvertido libro “Preguntas sobre doctrinas.”¹³ En sus primeras páginas, los autores enumeraron las doctrinas cristianas en tres categorías: (1) doctrinas que el adventismo tiene en común con todos los cristianos (2) doctrinas que el adventismo tiene en común con algunos cristianos y (3) las doctrinas distintivas del adventismo: El don de profecía (Elena G. de White) y el juicio investigador.

Para muchísimos adventistas que leen esa clasificación al comienzo del siglo XXI, les significa que el adventismo comparte la mayoría de sus doctrinas (teología) con otras denominaciones evangélicas protestantes. Deducen que, con respecto de las doctrinas centrales del cristianismo,¹⁴ especialmente la doctrina de la salvación, los adventistas creen lo mismo que los evangélicos.¹⁵ En consecuencia, los adventistas no tienen

¹² Véanse los cuatros sectores teológicos del adventismo en la sección 3.

¹³ Seventh-day Adventist Leaders, *Seventh-day Adventists Answer Questions on Doctrine* (Washington, DC.: Review and Herald Publishing Association, 1957).

¹⁴ Por ejemplo, doctrinas tales como, la Trinidad, la naturaleza de Dios, la divinidad y humanidad de Cristo y la expiación.

¹⁵ Después del congreso de Minneapolis un sector del adventismo estaba preocupado porque no veían claramente cómo la doctrina de la justificación por la fe tomada del protestantismo concordaba con las doctrinas distintivas del Adventismo. Leroy E. Froom, erudito historiador del Adventismo, explica esta situación de la siguiente manera. “Centrar toda doctrina en Cristo implicaba más que personalizar y polarizar todas las enseñanzas en Cristo. Para algunos, esta tendencia implicaba la cuestión fundamental de si los adventistas podrían continuar sosteniendo las doctrinas distintivas fundamentales del Mensaje de los Tres Ángeles —el cual en su fraseología— este grupo insistía, era primeramente una advertencia contra la apostasía. Para este grupo, el problema, por lo tanto, consistía en si el nuevo enfoque no nos estaba apartando de las especificaciones del Mensaje a las generalidades de el Evangelio de todas las edades —aguando de esa manera el mensaje para cuya proclamación habíamos surgido. Para este grupo el centrar todo en Cristo significaba volver a Lutero y su conflicto sobre Cristo, la Justificación y la salvación del Evangelio.” Leroy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, D.C.: Review & Herald, 1971 (Traducción del autor). Obviamente, todavía el adventismo no ha superado teológicamente la aparente contradicción entre el santuario y la centralidad de Cristo.

necesidad de hacer teología o escribir libros teológicos porque se pueden utilizar, con objeciones menores, los libros escritos por teólogos evangélicos. Solo se necesita enfatizar nuestras doctrinas distintivas. Claramente, eso era lo que mi profesor de sistemática asumía cuando aconsejó estudiar las doctrinas adventistas basándose en un libro de teología sistemática protestante.

Es evidente que las raíces históricas del adventismo no provienen de Lutero y de Calvino, quienes continuaron haciendo teología afirmando la multiplicidad de fuentes de revelación divina, sino de los márgenes del protestantismo; de los Anabaptistas, de los Metodistas pero especialmente de la así llamada “Conexión Cristiana.”¹⁶ Estos movimientos buscaban retornar a la piedad primitiva del Nuevo Testamento y tenían una posición crítica respecto de los sistemas teológicos del Catolicismo y del Protestantismo. Sin embargo, nunca llegaron a desarrollar una teología sistemática basada en la Biblia.

Como ejemplo de esta situación basta considerar que algunos eruditos protestantes entienden claramente que el Antiguo y el Nuevo Testamento muestran al mismo Dios y un único plan de salvación.¹⁷ Sin embargo, la doctrina protestante de la salvación, implícita o explícitamente, se basa en la dicotomía entre la ley y la gracia.¹⁸ De acuerdo con esta idea casi universalmente aceptada por los cristianos, se supone que Dios salva a los judíos por medios de la obediencia a la Ley (Antiguo Testamento) y a los cristianos por medio de la gracia (Nuevo Testamento).¹⁹ Esto deja a los teólogos protestantes sin el contexto revelado necesario para entender el Nuevo Testamento que el mismo Jesucristo utilizara²⁰ y, por consiguiente, los hace dependientes del método teológico católico basado en las tradiciones y las filosofías humanas.²¹ Sin embargo, aunque

¹⁶ Para una introducción a la Conexión Cristiana véase Michael L. Hodson, "The End Times and the Early American Experience," *Brethren Life and Thought* 46.1/2.

¹⁷ Como ejemplo, véanse Daniel I. Block, "Preaching Old Testament Law to New Testament Christian, Part 1," *Ministry* 78.5 (2006):5-11 y Daniel I. Block, "Preaching Old Testament Law to New Testament Christian, Part 1," *Ministry* 78.7 (2006): 12-16.

¹⁸ La dicotomía es la base de la escatología dispensacionalista que domina la escatología evangélica conservadora.

¹⁹ Jacques B. Doukhan, *The Mystery of Israel* (Hagerstown, Md.: Review & Herald, 2004), 49-73., describe y evalúa al Dispensacionalismo desde la perspectiva exegética. Hans La Rondelle, "Israel in Biblical Prophecy," *Ministry* 79.1 (2007): 17-21 se refiere al Dispensacionalismo desde la perspectiva sistemática notando su falta de coherencia doctrinal.

²⁰ “Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarables en todas las Escrituras lo que de Él decían” (Lc 24:27 SRV). Claramente, Jesucristo, para revelar el contenido teológico de su muerte y resurrección del Cristo resucitado, necesitó explicarles cómo estos eventos eran parte de la historia de Dios en el Antiguo Testamento.

²¹ Que la teología protestante depende de la tradición es un asunto reconocido en diversos grados por los sistemáticos protestantes. Como ejemplo, considérese el siguiente comentario de divulgación. “A major difficulty in Protestantism lies in its premise that the Reformation was justified in order to re-establish worship according to its biblical pattern. Protestantism seeks to reconstruct Christian worship from the Bible alone, and frees itself from any duty to conform to an attested tradition, or even

los teólogos protestantes no aceptan el magisterio de la Iglesia Católica, igualmente utilizan diversas tradiciones y filosofías católicas que han fragmentado al protestantismo en una creciente variedad de denominaciones que enseñan teologías alternativas y contradictorias entre sí. Este hecho obviamente impugna los deseos personales de unidad completa que Jesucristo expresara a su Padre poco antes de morir.²²

Con el objetivo de revertir esta situación, el protestantismo ha desarrollado diferentes iniciativas ecuménicas. Desafortunadamente, el ecumenismo protestante es minimalista. En otras palabras, la unión que se pretende alcanzar es espiritual y no doctrinal.²³ Es así que la coalición evangélica de iglesias protestantes surge durante el siglo XX como una reacción al modernismo teológico que negaba la inspiración de la Biblia y la resurrección de Jesucristo. Las doctrinas que agrupan esta coalición son (1) la inerrancia de la Biblia; (2) la muerte de Cristo en la cruz que hace posible la salvación (3) la salvación personal es por medio de la fe en Cristo que es un don sobrenatural que Dios da al creyente (4) la evangelización es más importante que la acción social (5) y el retorno literal de Jesucristo a esta tierra.²⁴ Como se nota, lo que une a las variadas denominaciones protestantes no es una teología sistemática, ni doctrinas comunes, sino la convicción de que Cristo nos salva por medio de la fe y algún día retornará a la tierra. La falta de especificidad teológica de esta coalición directamente minimiza la importancia de la teología en la experiencia del creyente y de la vida de la iglesia.

from any obligation to draw from any historical documentation of traditional practice. This left Protestantism with a stark minimalism on the one hand, and on the other hand a spectrum of more or less borrowing from Catholic tradition. This led to new traditions, which caused the Protestant churches to grow in parallel, away from one another, rather than to come together” (<http://en.wikipedia.org/wiki/Restorationism>). Aunque este hecho es claro, algunos protestantes conservadores no lo perciben de esa manera.

- ²² “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado, como también á mí me has amado” (Jn 17:20-23).
- ²³ Entre evangélicos no hay común acuerdo aún acerca de las doctrinas esenciales. Para nuestros propósitos será suficiente mencionar dos ejemplos, uno de parte de una institución teológica y otro de un teólogo contemporáneo. La base doctrinal que uno debe aceptar para ser miembro de la Sociedad Evangélica de Teología (ETS) es muy escueta, la inerrancia de la Biblia en sus autógrafos y la Trinidad. “The Bible alone, and the Bible in its entirety, is the Word of God written and is therefore inerrant in the autographs. God is a Trinity, Father, Son, and Holy Spirit, each an uncreated person, one in essence, equal in power and glory” (Evangelical Theological Society web site). Por su parte el teólogo evangélico Michael Horton identifica cinco doctrinas esenciales: sola scriptura, solus Christus, sola gracia, sola fide y soli Deo gloria (Michael Horton, “Reformation Essentials,” *Modern Reformation Magazine* 3.2 (1994)).
- ²⁴ Erwin Fahlbusch y Geoffrey William Bromiley, *The Encyclopedia of Christianity* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1999-2003), 2:217.

Por ejemplo, hace más de treinta años, Francis A. Shaeffer, conocido filósofo evangélico norteamericano recomendaba que, en su lucha contra teologías modernistas, las denominaciones conservadoras protestantes podían conservar sus “doctrinas distintivas” (doctrinas no compartidas con otras denominaciones evangélicas) pero debían ser fieles a la creencia de que la Biblia es inerrante.²⁵

Como todos los teólogos evangélicos Shaeffer desacredita el valor del pensamiento teológico cuando acepta la existencia de grandes diferencias teológicas [Las doctrinas contradictorias de las denominaciones evangélicas] en “el Cuerpo de Cristo” (La Iglesia). De hecho, Shaeffer implícitamente concuerda con la posición católica sobre la realidad espiritual y no doctrinal de la unidad de la iglesia.

Esta postura asume que el pensamiento teológico no es importante. Lo importante es la salvación que se concibe como don sobrenatural que Cristo otorga desde la atemporalidad de su predestinación eterna e inmutable.²⁶ Esta forma de pensar implícitamente sugiere que la investigación teológica universitaria no es necesaria para la experiencia cristiana o la unidad y el crecimiento de la iglesia.

Vale la pregunta, ¿es la Iglesia Adventista una denominación evangélica más? Si se le da una lectura superficial a los cinco puntos que agrupan a los evangélicos se puede entender por qué algunos adventistas creen que son evangélicos que contribuyen al cristianismo protestante con sus doctrinas distintivas del santuario/juicio investigador y la manifestación del espíritu de profecía en la vida y ministerio de Elena G. de White. Si esto fuera así, la Iglesia Adventista no sería la iglesia remanente de la profecía bíblica sino una denominación más de la iglesia evangélica ecuménica protestante.²⁷ ¿Pertenece el adventismo a la coalición evangélica protestante?²⁸ Entonces, cuando se

²⁵ “Como cristianos que creemos en la Biblia procedemos de variados contextos culturales. Pero en la coyuntura histórica por la que estamos pasando nos necesitamos unos a otros. Conservemos nuestras doctrinas distintivas... Pero reconozcamos el orden jerárquico de las cosas... El abismo real separa a los que han aceptado al Dios verdadero y por lo tanto también que Dios se comunica verbal y proposicionalmente en las Escrituras inerrantes y aquellos que no lo han hecho” (Francis A. Shaeffer, *The Great Evangelical Disaster* [Wheaton, Ill.: Crossway, 1970], 77. (Traducción del autor).

²⁶ Calvino, el creador del sistema teológico evangélico considera que la eternal predestinación de Dios es la causa de la salvación y por lo tanto el poder detrás del evangelio del cual Pablo habla en el primer capítulo de su carta a los romanos. Citando sus propias palabras: “[i]f we are no ashamed of the gospel, we must confess what is there plainly declared. God is by His eternal goodwill, which has no cause outside itself, destined those whom He pleased to salvation, rejecting the rest; those whom He dignified by gratuitous adoption He illumined by His Spirit, so that they receive the life offered in Christ, while others voluntarily disbelieve, so that they remain in darkness destitute of the light of faith” John Calvin, *Concerning the Eternal Predestination of God* (trans. J. K. Reid, Philadelphia, Pa.: Westminster, 1977), 58.

²⁷ Esta es la posición del teólogo adventista que explícitamente propone a la iglesia que no piense más en ser el remanente y que comience a considerarse parte del más abarcante remanente de Dios. Steve Daily, *Adventism for a New Generation* (Portland Ore.: Better Living Publishers, 1993), 315.

²⁸ Rechazando el concepto bíblico de remanente, Jack Provonsha explícitamente afirma que la iglesia visible está compuesta de todas las iglesias cristianas. Citando sus palabras, “...the Church Visible is a

analiza la división que existe entre denominaciones en profundidad, se advierte que el abismo real que divide a los cristianos no es, como Shaeffer sugiere, la inerrancia de la Biblia, sino el principio de la *sola, tota et prima scriptura*, es decir, de una toma de decisión para comprender todas las doctrinas cristianas a partir de toda la revelación de Dios en la Biblia sin las contribuciones cambiantes de la filosofía, ciencia y tradiciones humanas y no de una Biblia inerrante (mayormente el Nuevo Testamento) y la ayuda doctrinaria, metodológica y hermenéutica de la tradición y filosofías humanas, como lo hacen tradicionalmente todas las denominaciones cristianas.

7. SUMARIO

En este artículo he asumido que la tarea del teólogo no es considerada importante para la vida y misión de la iglesia. Pareciera ser que sólo los teólogos consideran que la teología es importante y necesaria. Un breve análisis del estado actual de la teología adventista revela un estado de división y desconexión. Las divisiones son corrientes teológicas contradictorias entre sí que pueden describirse como evangélica, progresiva, histórica y bíblica. La teología así dividida está además desconectada de la vida y misión de la iglesia; y aislada en sí misma de las disciplinas y actividades que la componen. Esta situación facilita la dependencia simbiótica del pensamiento y del ministerio adventistas del protestantismo. Sin embargo, el adventismo no puede apoyarse en el modo de pensar protestante porque éste no es fiel al principio fundamental de la teología adventista: *la tota, sola et prima Scriptura*.

8. CONCLUSIÓN

Al desarrollar el proyecto teológico de los pioneros, parcial y superficialmente, la teología y ministerio adventistas crean un vacío teológico que conduce a una relación simbiótica con el protestantismo. Esta relación favorece la “protestantización” del ministerio, la secularización del estilo de vida, de la adoración, y la consecuente división de la teología de la iglesia debilitando por consiguiente su unidad y su misión.

Debido a que la unidad teológica es una condición necesaria para la fortalecer la identidad, alcanzar la unidad y promover la misión de la iglesia; la tarea de completar y expandir el proyecto teológico adventista es un desafío inevitable que la iglesia debe aceptar o bien sufrir las consecuencias del *status quo*.

conscious, institutional entity and is easily objectified. Although it may have multiple, often confusing structures and identifying labels, it always remains identifiable in one way or another. It is composed of all people who have openly claimed to be God's church whether or not they, in fact, bear any relation to the Church Invisible” Provonsha, "The Church as Prophetic Minority," in *Pilgrimage of Hope*, ed. Roy Branson (Takoma Park, Mass.: Association of Adventist Forums, 1986), 101.; c.f. Jack W Provonsha, *A Remnant in Crisis* (Hagerstown, Md: Review & Herald, 1993), 44-48.